

**Nina S. de Friedemann      Antropólogos y Antropología  
en Colombia:  
Sus responsabilidades**

*Este artículo discute la existencia de categorías de antropólogos en Colombia, cuya aproximación a la ciencia antropológica expresa éticas diferenciadas y distintos compromisos en lo que hace a su responsabilidad social frente a las sociedades que pertenecen y a las de los hombres objeto de su estudio. Con todo, el cumplimiento de tal responsabilidad y la proyección de sus aportes en el transcurrir socio-cultural y físico del hombre colombiano, serán significativos cuando los resultados de sus investigaciones salgan del silencio e indiferencia en que se sumen, y cuando las entidades que deciden el destino de las agrupaciones consulten los materiales etnográficos y analíticos que han producido y que produzcan antropólogos en Colombia, algunos de los cuales sirven en la actualidad a título de investigadores en organizaciones reformistas.*

La tesis expresada en este artículo contiene puntos que han sido compartidos en su totalidad por varios antropólogos, quienes los discutieron ampliamente con la autora. Es posible que no todos los puntos de esta presentación sean compartidos en su totalidad por otros muchos antropólogos, conforme es factible que haya antropólogos que no estén de acuerdo con ninguno de los conceptos aquí expresados.

Discrepancias o acuerdos conceptuales respecto a esta exposición podrían entonces conformar un área de discusión a nivel científico y presentar conclusiones en relación con las variables que surjan.

En Colombia, en los últimos meses, y a propósito de problemas indígenas que en algunos territorios nacionales han logrado romper barreras de silencio e indiferencia, surgen con vigor preguntas y consideraciones sobre el papel que han desempeñado la antropología y los científicos antropólogos que durante años han trabajado como tales en el país.

Se quieren respuestas sobre cuál ha sido, por ejemplo, la conceptualización antropológica de la situación indígena que en el momento

---

NOTA: La autora es profesora del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.

proyecta sus problemas de varios siglos en lamentos agónicos que dan cuenta de su acelerada extinción. Se desea una respuesta sobre cuál ha sido la participación de los antropólogos en las discusiones en que últimamente han tenido amplia opinión entidades gubernamentales, militares, religiosas y periodísticas nacionales y extranjeras (1).

Se quiere saber cuál es el papel que el antropólogo colombiano o extranjero juega y jugará en el futuro respecto a su objeto inmediato de estudio: el hombre colombiano. En otras palabras, lo que se discute es la responsabilidad social del científico de la antropología y los aportes de su ciencia.

En Francia y a propósito de problemas indígenas, el Antropólogo Robert Jaulin intenta contestar algunas de estas preguntas en una publicación titulada "La Paz Blanca, Introducción al Etnocidio" (2), que se apoya en datos tomados entre la comunidad indígena colombiana Barí, en la zona del Catatumbo, y en sus experiencias acerca de la actuación de entidades colombianas diseñadas para el manejo de los asuntos indígenas, así como de otras instituciones de carácter académico que en Francia coordinan la investigación entre indígenas. Una de las tesis de este libro expresa la existencia de una etnología de carácter neocolonial, en cuya práctica participan individuos y entidades nacionales colombianas y extranjeras, cuyos nombres propios menciona sin renuencia alguna.

A finales de enero del corriente año y motivados por consideraciones sobre el presente y futuro de los grupos indígenas en América Latina, un grupo de científicos sociales (3) firmaron en Barbados una declaración "Por la liberación del Indígena", en la cual se enjuicia la responsabilidad de la Antropología como ciencia del hombre y para el hombre de América Latina frente a los problemas de las minorías étnicas indígenas en proceso actual de extinción.

---

1) BERGES, YVES-GUY. 1970. París. *La lune est en Amazonie*.

2) JAULIN, ROBERT. 1970. París. *La Paix Blanche, Introduction a l'ethnocide*.

3) BARTOLOMÉ, M. A. (Argentino); BONFIL BATALLA, G. (Mejicano); BONILLA, V. D. (Colombiano); CASTILLO CÁRDENAS, G. (Colombiano); CHASE SARDI, M. (Paraguayo); GRUNBERG, G. (Austriaco); JIMÉNEZ, N. (Venezolana); MOSONYI, E. E. (Venezolano); RIBEIRO, D. (Brasilero); ROBINSON, S. (Norteamericano); VARESE S. (Peruano).

*No solamente problemas indígenas.*

En el momento, la discusión sobre la responsabilidad del antropólogo en Colombia es imperativa, especialmente en las circunstancias actuales en que científicos nacionales y foráneos se empeñan en la formación de nuevos antropólogos en Universidades públicas y privadas. Es imperativo, además, tener en cuenta que el desarrollo del tema propuesto sobre responsabilidades de la Antropología y sus científicos en Colombia, *no puede seguir limitándose al área de los grupos indígenas*, a menos que quiera entenderse la Antropología como una ciencia del hombre con fronteras de las que se excluyan, por ejemplo, grupos negros de las selvas del Litoral Pacífico, campesinos que se refugian en tierras residuales de resguardos indígenas o los conglomerados diversos que hacen nuestras ciudades. En otras palabras, a menos que se adopte el pensamiento reciente de un antropólogo, quien, cuando le mencionamos la importancia del estudio de grupos negros en Colombia, de manera arrogante afirmó que esos eran nada más que marginales, frente a la importancia de agrupaciones indígenas con riqueza tradicional desconocida, objeto del estudio científico antropológico. Vale decir que este pensamiento está revaluado especialmente entre los antropólogos de generaciones recientes y estudiantes de Antropología colombianos, conscientes de la responsabilidad del científico social ante una selección no parcializada de las unidades de estudio y que responda a la libertad de escogencia del investigador.

*El compromiso diferencial y los antropólogos.*

Cuando se habla de antropólogos en Colombia, en la actualidad puede hacerse relación a dos categorías cuya aproximación a la ciencia del hombre expresan éticas antropológicas diferenciadas, pese a que sus métodos de trabajo y pensamiento teórico sean similares. Se trata, en primer término, de los antropólogos neutrales nacionales y foráneos que se llaman a sí mismos "verdaderos científicos" y rechazan cualquier implicación en el futuro de la vida de los grupos tema de una ciencia pura. Su conocimiento es idealmente entregado a la ciencia para uso de ella y eventual utilización en un mundo de hombres que

pueden ser los mismos de donde extrajo sus datos etnográficos o bien en agrupaciones cuya existencia ocurra en esta década o quizás en siglos venideros. Sostienen además que un trabajo que desborde los límites de la ciencia por la ciencia convierte al antropólogo en Trabajador Social y lo excluyen así de su aristocracia científica. Entonces, así como la ciencia por sí misma no aduce responsabilidades (Lynd, 1939) pudiendo utilizarse para bien o para mal, este tipo de antropólogo se escuda en la misma ciencia desembarazándose de cualquier responsabilidad hacia el hombre y desde su punto de vista *no se compromete*. En ocasiones, algunos se sienten miembros de una élite científica que se ufana de ser capaz de entrar en contacto con el hombre, de manera tan objetiva que cualquier acción, así se trate de informar sobre epidemias entre la población en estudio, constituye para ellos una violación de la relatividad cultural entendida como el derecho de los pueblos a seguir su propio destino, de acuerdo con sus normas y habilidades.

Esta formulación de neutralidad se ofrece con la significación de una ausencia de compromiso para adoptar una responsabilidad social en la expresión de opiniones críticas sobre decisiones como la integración de indígenas al proletariado de zonas petroleras, o los desastres culturales que ocasionaría el desplazamiento de indígenas y negros de los terrenos que han ocupado durante muchas décadas, sobre los que se planean lagos para la producción de potencial eléctrico, cuyos beneficios inmediatos serían disfrutados por miembros de la sociedad dominante colombiana si se tiene en cuenta que los grupos indígenas y negros no han merecido atención en estos planes. Esta posición les facilita practicar su profesión "cómodamente" y sin riesgo alguno, para el avance de sus carreras en las sociedades a que pertenecen.

Naturalmente que no queremos negar la bondad ni la importancia científica que en el concierto de la ciencia a nivel universal pueden alcanzar sus trabajos, ni queremos descontar la posibilidad de la proyección de estas realizaciones entre hombres que sobrevivan en Vietnam, o entre "los hombres de pasado mañana", conforme un intelectual francés denomina a los que hipotéticamente vendrían después de los cazadores del Vaupés o de los cultivadores simples que en nuestra Amazonia se extinguen.

Pero estamos de acuerdo con Gutkind (1969:516) en que la integridad del científico no se puede arrasar en nombre de la ciencia y que es vergonzoso guardar silencio sobre situaciones, por ejemplo de

explotación humana de unos grupos por otros, que se conozcan en circunstancias de trabajo en terreno, documentarlas extensamente y publicarlas después de varios años cuando tales situaciones hayan cambiado y posiblemente esos grupos no existan como tales.

El estudio de las producciones escritas de la categoría citada, generalmente permite apreciar su posición en el tratamiento de las comunidades que se enfocan de manera aislada, como islotes culturales, sin referencia a la dinámica de sus relaciones de dependencia administrativa, económica o política de la sociedad mayor colombiana, que puedan influir en sus patrones de subsistencia o extinción física y/o socio-cultural. Este enfoque metodológico que también utilizó la Sociología en años pasados y sus consecuencias en el análisis del cambio social en Colombia, ha sido seriamente cuestionado (Parra 1970:85-100) en lo referente a la viabilidad de la explicación del cambio de grupos que se tratan como autosuficientes.

En otra categoría se encuentran antropólogos conscientes de sus responsabilidades científicas en términos de aportes significativos a la ciencia universal y a la del país, y que estiman que su conocimiento debería difundirse con miras a servir de consulta cuando se trate de implantar cambios y para evitar irracionalidad, crueldad e inestabilidad que en muchas ocasiones ocurren cuando se diseñan programas para "beneficio" de gentes. La actitud de estos científicos surge de una toma de conciencia acerca del rol que deben desempeñar las ciencias sociales frente al hombre en marcos de tiempos tangibles, así como de la evaluación de las rutas que la ciencia en general y la antropológica, en particular, han seguido en este país, con su magra contribución tanto a nivel universal científico como a nivel de nuestros problemas sociales y culturales. Esta posición entendida en el momento por grupos de científicos colombianos y extranjeros como de responsabilidad social, es señalada por los científicos neutrales como de "compromiso", en oposición a la propia "no comprometida".

Pero la ciencia o cualquier sistema científico, conforme anota Gruber (1970:1289) "tiene un trasfondo cultural que refleja los valores y el punto de vista epistemológico de una sociedad que los acepta, sanciona y utiliza básicamente para el comportamiento de sus miembros". Así es difícil encontrar antropólogos desmantelados de elementos integrales a ellos mismos como modo ético, convicción social, ideológica y profesional, cualesquiera que esos sean. El científico

es objetivo porque busca alcanzar la verdad fáctica y verifica adaptación de ideas a los hechos por medio de la observación y del experimento (Bunge, 1970:18), pero este proceso no desnuda al antropólogo de sus elementos integrales. De suerte que lo aquí tratado hace relación a científicos con distintos compromisos y éticas diferenciadas.

En el grupo de científicos neutrales se acomodaron algunos antropólogos que empezaron a hacer antropología en Colombia por primera vez, cuando la influencia de los principios teóricos era fuertemente foránea y seriamente impregnada de la aguda posición de relativismo cultural que dominó el ambiente antropológico del mundo hace veinticinco años. Ello posiblemente cohibió a algunos antropólogos en ese tiempo para participar en discusiones científicas sobre el destino de los hombres objeto de su estudio, muchos de los mismos que hoy encaran problemas de extinción física y cultural en diversas áreas geográficas de Colombia.

Buena parte de su producción se ha expresado en términos de descripción etnográfica, dentro de una acentuada concepción meta-teórica. Con todo, en el panorama actual de la investigación antropológica esos trabajos son básicos en la comprobación o extensión del conocimiento etnográfico, así como en la construcción de proposiciones teóricas que frecuentemente aparecen en publicaciones de otras partes del mundo, hechas por antropólogos de varios países, lo que evidencia reconocimiento por parte de la ciencia a nivel universal, de este tipo de contribución.

Si bien el corpus de materiales existentes se utiliza en las áreas mencionadas, muchos de los datos allí consignados también hubieran podido consultarse desde hace varios años y en los momentos actuales podrían ayudar a las entidades encargadas, para lograr una aproximación más humana hacia algunos de esos grupos y sus problemas. Pero a la antropología en Colombia se le ha dado un carácter desapasionado, contrario a la interpretación que uno de sus ilustres profesionales, Claude Levi-Strauss, le otorga (1966:126) cuando afirma que "no es una ciencia desapasionada como la Astronomía, que surge de la contemplación de cosas a la distancia. (Que) es la consecuencia de un proceso histórico que ha subordinado una porción mayor de la humanidad a la otra, y durante el cual millones de seres inocentes han sufrido despojo de sus recursos y destrucción de sus instituciones y creencias..." (Mi traducción). Con todo, muchos de sus profesiona-

les nacionales y extranjeros contemplan a distancia el devenir de generaciones cuyo destino deciden individuos y entidades motivados por intereses religiosos, económicos, políticos y hasta filantrópicos. Vale decir que en estas decisiones al conocimiento antropológico no se le ha permitido participación significativa. Si bien durante un apreciable lapso, el país ha contado con entidades encargadas de planificar e introducir cambios, así como otras cuya misión ha sido de investigación antropológica en territorios nacionales, sin embargo, la consulta inter-institucional por parte de las entidades reformistas ha sido pobre, cuando no inexistente.

Actualmente la posición neutral de algunos antropólogos colombianos, similar a la de muchos extranjeros que llegan a Colombia, puede conceptualizarse todavía como de dependencia científica foránea, no revaluada aún en el momento que viven las ciencias sociales en Colombia y la Antropología en el mundo, que trata de afirmar su relevancia como una ciencia para el hombre.

En esta categoría neutral también están buen número de antropólogos que vienen de países europeos, así como de Norteamérica y que llegan en busca de grupos "primitivos" para cumplir con programas de antropología urgente o de salvamento, que se promueven desde el exterior entre grupos indígenas que se sabe se están extinguiendo y sobre los cuales no existe mayor información etnográfica. Siendo su misión primordial el salvamento del conocimiento para la ciencia, la desaparición física de estos hombres se entiende como trágica, pero con un pensamiento determinista que no considera su salvamento.

A nuestro modo de ver esta posición cientifista es a la vez oportunista, cuando se examinan sus objetivos que básicamente son recolección de datos y en ocasiones incluye consecución de elementos rituales indígenas que se transportan muchas veces sin permisos oficiales, con destino a los museos de los países de origen de estos antropólogos, con el objeto de aumentar las colecciones que hacen parte de rutas turísticas de visitantes o bien para servir de material didáctico en programas científicos docentes. Por supuesto que la adquisición de elementos etnográficos de cultura material puede constituir en su medida una contribución a la difusión sobre el conocimiento tecnológico de estos grupos, pero es una acción que resulta agresiva a las comunidades y a la ética de otros antropólogos cuando ella se logra a través del estilo consuetudinario de intercambio de espejos y cuentas

y, en estos tiempos "modernos", de fotografías instantáneas en cámaras polaroid por bastones o tambores ceremoniales, intercambio cuya similaridad operacional está consignada en libros de crónicas de la conquista del Nuevo Mundo.

Por lo que hace a la recolección de datos y en la situación de extinción acelerada del indígena, es notable el afán de estos antropólogos por encontrar grupos que no hayan sido descritos anteriormente, ya que su publicación les permitirá empezar o reforzar el prestigio profesional en sus sociedades de origen y frente a las instituciones de trabajo científico a que pertenecen o aspiran a pertenecer.

Los datos etnográficos se extraen y se transportan a las universidades y entidades de estudio en el exterior, para análisis posteriores cuyos resultados se publican en lenguaje técnico, sofisticado, a veces años más tarde en revistas o libros científicos que en el mejor de los casos sólo llegan a Colombia solicitados por las bibliotecas o individuos que logran tener noticia de su aparición. Son contados los casos de antropólogos extranjeros que se molestan en enviar copia de sus disertaciones, artículos o libros, o noticia de su aparición, a las entidades que en Colombia tendrían interés en conocer el resultado de sus trabajos de terreno en zonas colombianas. Paradójicamente la afirmación de que el conocimiento científico es patrimonio de la sociedad humana y de acuerdo con el cual las instituciones rectoras de la investigación antropológica en este país respetando principios de libertad de investigación abren las puertas a los científicos foráneos, se cumple unilateralmente conforme a la evidencia.

Como varios de estos antropólogos llegan al país respaldados financieramente por fundaciones o entidades que destinan sumas de dinero a proyectos en áreas de estudio definidas por condiciones que a veces responden a necesidades particulares de departamentos en universidades o laboratorios de Antropología, y su cumplimiento se ajusta a esas pautas, es posible que el antropólogo se vea obligado a trabajar en marcos controlados respecto a su responsabilidad social. En situación similar *pueden* hallarse científicos colombianos, respecto a entidades que monetariamente hacen posible la investigación y en un momento, la vida y la continuidad profesional del antropólogo. Estas pueden ser unas de las razones de su cautela en la exposición formal de sus resultados de investigación. Por ejemplo, la expresión de reportes de terreno verbales o escritos por parte de extranjeros, que en los últi-

mos meses la Sociedad Antropológica de Colombia ha tratado de obtener, en un esfuerzo por romper la ausencia de comunicación sobre investigación antropológica foránea, se ha convertido en encuentros amables y sencillos que se inician y concluyen con la advertencia de que proposiciones conclusivas sobre sus trabajos, serán hechas desde sus países de origen y universidades o laboratorios cuando tales datos se hayan examinado y analizado con otros colegas y profesores, que significa, como dijimos antes, una publicación después de varios años.

No puede dejar de mencionarse a este respecto, el esfuerzo de extranjeros que como Jaulin empiezan a difundir públicamente situaciones sobre la práctica de la Antropología en Colombia, cuestión que atañe tanto a la ciencia, sus científicos, como a sus objetos de estudio. Esas circunstancias, aunque descritas de manera emocional, son conocidas por muchos antropólogos que guardan silencio en el esquema de una Antropología desvinculada del transcurrir del país. Redunda la afirmación de que exposiciones como a la que aquí nos referimos *no* impiden al antropólogo la presentación de elaboraciones teóricas significativas a cualquier nivel de explicación.

#### *Los que asumen la responsabilidad.*

Si bien el concepto sobre la existencia de una etnología neocolonial en este país presenta puntos de apoyo evidentes para un examen acucioso, es claro que la responsabilidad de la Antropología en Colombia como una ciencia del hombre, para el hombre, la tienen que asumir científicos que sean capaces de adoptar una posición ética modelada no solamente por el rigor de la objetividad y su compromiso de aportar proposiciones abstractas teóricas, en un nivel variable de generalidades, sino por el pensamiento de una antropología que permita aclarar en futuros tangibles cuestiones del mundo, de eventos y hombres colombianos, formado por grupos humanos y situaciones en lugares selváticos, sitios rurales o urbanos, ya sea que su expresión fenotípica los agrupe en variedades indígena, négrida, mestiza, de mulatos o de blancos.

Para este propósito, se impone entonces el estudio de los grupos o de las comunidades tomados como componentes de la sociedad colombiana, en un enfoque que permita relacionar las estructuras de la comunidad con las correspondientes de la sociedad mayor en sus varios

niveles regionales o nacionales. Sabemos, como lo afirma Angel Palerm (1970:8), que los antropólogos, cuando regresan de terreno, tienen informaciones importantes sobre problemas tales como opresión y explotación en el campo o situaciones de salubridad, para citar un par de instancias, pero, "lo sorprendente desde luego, no es el volumen de los datos, sino los pocos de ellos que llegan a las monografías y artículos publicados". De suerte que desde este ángulo, la responsabilidad social del antropólogo podrá también expresarse en un método de exposición que abandone la presentación de las comunidades como entidades aisladas de los contextos socio-culturales en que realmente se desenvuelven, y en la comunicación del progreso de los estudios, sin esperar varios años a los resultados publicados.

Ahora bien, si la ciencia antropológica ha de tener relevancia en la vida nacional y en el campo de las ciencias sociales no solamente en Colombia, sino en el concierto mundial, será necesario emprender una investigación intensa sobre nuestras realidades socio-culturales, para tener la oportunidad de ampliar el conocimiento etnográfico básico y poder someter a prueba las proposiciones de la ciencia que han surgido sobre trabajos en otros lugares del mundo y hacer nuestra contribución confirmando, alterando o presentando nuestras propias construcciones teóricas.

Pero el cumplimiento de una investigación intensa y dinámica exige que a ella también se ligen organizaciones independientes de las instituciones promotoras de cambios, como son los correspondientes departamentos en las universidades, que cuentan con recursos humanos preparados para esas labores. Así, la responsabilidad de una investigación intensa y dinámica será asumida no sólo por profesores sino por estudiantes en vía de convertirse en antropólogos. Sabemos que una cooperación estrecha de la universidad en actividades de investigación ofrecerá al científico en formación un medio para afirmar, aclarar y posiblemente cambiar muchos conceptos que hasta ahora ha tenido que asimilar en aulas restringidas en gran parte por la carencia de facilidades para desarrollar su aprendizaje en ambientes distintos a los de enseñanza teórica. En nuestra opinión, la verdadera formación de un antropólogo exige trabajo riguroso en terreno y análisis de sus materiales en conjuntos humanos académicos que permitan el diálogo y la discusión científicos. De esta manera, la responsabilidad del nuevo profesional que encare obligaciones docentes al comienzo de su ca-

rrera, podrá cumplirse después de haber tenido una experiencia apreciable no sólo en trabajo de campo, sino en discusión científica, elementos que indudablemente facilitarán la entrega a sus alumnos de cátedras, apoyadas sobre un conocimiento no sólo teórico, sino factual.

Por otra parte, debe enfatizarse la necesidad de conceder en el panorama de la investigación antropológica, la importancia que merecen entidades que han venido trabajando en investigación por largos años y en difíciles condiciones de dependencia administrativa, con una limitación sensible en todos los programas que se proponen.

Una investigación dinámica, sin controles sutiles o manifiestos, con facilidades de publicación dentro de tiempos justos que permitan consulta de resultados y emisión de conceptos críticos que hagan posible la proyección de la ciencia sobre los grupos y las situaciones actuales contribuirá a la validación del trabajo científico y probablemente motivará a sus estudiosos en la proposición de nuevas investigaciones.

Además, en el momento es de la mayor importancia que el postulado del conocimiento científico como patrimonio de la sociedad humana, rija también para Colombia, y que al abrir las puertas a la investigación foránea, logremos que el conocimiento sobre datos de nuestros grupos y realidades sea compartido. Así, las instituciones de docencia, investigación y aplicación antropológica podrán obtener al menos noticia de la aparición de los resultados escritos de esos trabajos.

Pero conforme se ha tratado la responsabilidad de los antropólogos y su ciencia, nos parece que también debe proponerse el examen de la responsabilidad social de las instituciones reformistas que han desarrollado un papel importante en la introducción de cambios en algunas agrupaciones en el país. Este examen es apenas natural especialmente en este momento cuando en el mundo de la ciencia se disierne el papel de la Antropología y de sus científicos.

Se requieren respuestas no sólo en el ámbito universal de las ciencias sociales que están encarando este planteamiento, sino a nivel de nuestro propio conocimiento y responsabilidad como antropólogos, profesores y estudiantes de ciencia, investigadores y para información del resto de la comunidad nacional.

BIBLIOGRAFIA

- BUNGE, MARIO. 1970. Buenos Aires. *La ciencia, su método y su filosofía*.
- GRUBER, JACOB W. 1970. *Ethnographic salvage and the shaping of Anthropology*. En *American Anthropologist*. Vol. 72, número 6.
- GUTKIND, PETER. 1969. *Problems of role conflicts in social studies*. Comentarios en *Current Anthropology*. Diciembre pp. 516.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. 1966. *Anthropology. Its achievements and future*. En *Current Anthropology* 7: 124-7.
- LYND, ROBERT. 1939. Princeton. *Knowledge for what?*
- PALERM, ANGEL. 1970. Popayán. *Antropología aplicada y desarrollo de la comunidad*. Boletín del Instituto de Antropología, número 14.
- PARRA SANDOVAL, RODRIGO. 1970. Bogotá. *La dependencia científica: Microsociología y desarrollo en Colombia*. En: *La dependencia externa y el desarrollo político de Colombia (U. N.)*.